

hoy escribe

Antonio Alvarez Sólis (\*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Meditación en torno a Ruiz Mateos

José M<sup>a</sup> Ruiz Mateos ha pedido a sus compañeros del Opus que recen menos y actúen más. Como es obvio, la actuación que reclama Ruiz Mateos es una actuación de apoyo a su postura, de respaldo de su situación. Sin embargo no hay en el estímulo que significan las palabras del famoso andaluz ni una sombra de descreimiento religioso. Ruiz Mateos reclama una acción creyente, una operatividad cargada de fe, demanda casi una cruzada.

Lo notable en esta historia es que el apoyo que pretende el ex-presidente de Rumasa se ha ido generando en el ámbito popular y no en las esferas a las que urge Ruiz Mateos. Estas esferas siguen rezando. O al menos, permanecen en un silencio preñado de condena. En la calle el español corriente empieza a sospechar que la expropiación de Rumasa no ha conducido a ninguno de los destinos previstos. Por el contrario, muchos de estos objetivos, si no todos, han sido soslayados o han sido gravemente malbaratados.

¿Qué consecuencia extrae el español de la calle del mal resultado que se deduce de la expropiación de Rumasa? El español de la calle vive un plano filosófico de necesidad frente al plano especulativo sobre el que se mantiene el poder y, con el poder, gran parte de la clase política. El español normal precisa que las empresas funcionen en su actividad diaria, al margen de abstrusas consideraciones económicas alimentadas por filosofías dolorosas acerca del porvenir y de la modernidad futura. El español corriente mide la eficacia económica no con el baremo de la cuenta de resultados, en términos de beneficio, sino con el saldo de empleo a la vista. El español inmoderado estima que la moral empresarial ha de ser una moral de expansión, es decir, de re-

sultado socialmente cuantitativo, y no una moral reduccionista primadora de propósitos que conlleven dolor y privaciones para la ciudadanía ordinaria. Finalmente, ese español del electorado masivo sospecha que la mejora de su destino depende sustancialmente de la dimensión pública, esto es, de la voluntad social que revista el quehacer económico, de ahí su simpatía, innata casi, por las empresas públicas o nacionalizadas.

Ruiz Mateos está recibiendo un baño de adhesión popular, más o menos implícita. Las encuestas que hacen las emisoras o las catas que llevan a cabo otros medios de comunicación —sin mayor rigor investigador— así lo traslucen. Y esa adhesión recibe su fuerza de dos raíces que conviene considerar muy seriamente: la conciencia de que Ruiz Mateos ha caído víctima de una guerra civil desarrollada en las cumbres de los poderes y la intuición de que esos poderes están bloqueando la criba ética —por ejemplo, la celebración del juicio— del proceso reprivatizador de Rumasa. Frente a esas dos seguridades que alimenta, aunque calladamente, el hombre de la calle el poder se muestra reticente, lejano, diría que despreciativo. Es decir, el hombre de la calle concluye que frente a su necesidad —empleo, claridad, dominio público de la situación— se alza como un farallón el interés inconcesable, probado o gravemente presunto.

Lo que sí parece absolutamente meridiano para el hombre de la calle es que la historia de Rumasa, el suceso Rumasa, trasluce con bastante vigor una guerra interna en las alturas. Rumasa no cae en virtud de un afán moralizador del poder público sino que el poder público parece estimularlo por el afán de ciertas esferas en mantener el *status quo*. Ruiz Mateos

comete el error fundamental de invadir el orden bancario antes de que el orden bancario le llame naturalmente a su seno. Y el orden bancario moviliza los resortes del poder para restablecer el equilibrio amenazado. Aquí es posible sugerir que los socios religiosos de Ruiz Mateos accionan más que rezan. Con lo que el hombre de la calle llega también a la conclusión de que esto de las creencias extraempíricas —y aún parte de las empíricas— constituye también un mecanismo que no le resulta mayormente útil.

Desde la calle asistimos, pues, a un radical giro en el caso de Rumasa. El hombre cualquiera, la ciudadanía del tributariado, se plantea la gran cuestión de su poder y exige que una serie de acciones e iniciativas vengan a movilizar el asunto Rumasa hacia un horizonte de mayor claridad.

Hay que dejar claramente establecido quién está tras la incitación primera para destruir el imperio de la abeja; hay que determinar por qué el Gobierno Suárez no quiso penetrar en este túnel; hay que establecer las relaciones personales de varios prohombres socialistas con el empresario de Jerez en tiempos en que Ruiz Mateos constituía un poder y algunos de esos prohombres esperaban oscuramente su turno histórico o, incluso, algunos de ellos aún no eran socialistas; hay que concluir algunas importantes cosas sobre el acceso de nuevos poderes económicos a las empresas que fueron de Rumasa y saber hasta qué punto la esfera política no se solapó con la pura y estricta acción administrativa...

Hay que saber muchas cosas. Mientras no se sepan el pueblo tenderá a construir una capilla con todas sus reflexiones íntimas y colocará en ella un nuevo santo.

(\*) Escritor

Gogoeta iturri

Oso maiz, nik uste, geure egoera «neurtzeko» oinarri seguruak falta ditugu. Beren nazio pizkudean barrera abiatuak dauden herriekin geure burua gonbaratuz gero, zer agertzan da?

Hona hemen neurbide horietako bat: Cymru edo Gales-i buruzkoa.

Hona hemen datu batzu, berriki zabalduak.

Zenbatek hitz egiten du gaur Kimrieraz, eskualdez eskualde?

1.- Gwynedd	%61
2.- Dyfed	%46
3.- Powys	%20
4.- Clwyd	%19
5.- W. Glamorgan	%16
6.- M. Glamorgan	%8
7.- S. Glamorgan	%6
8.- Gwent	%3

Hots, Gwynedd eta Dyfed, Ipar eta Mendebaldean, Baxenabarraren antzekoak dira; eta hiru Glamorganak eta Gwent, aldiz, Gales modernoa osatzen duten lurraldeak.

Powys eta Clwyd batez ere azkenik. Ingalterra-rekiko mugakide, etorkin olatu hazkorren mendepean daude gaur (kanpotarrek %32 eta %38 iristen dute, oraingoz).

Adinen arauera, berriz, galesdun gehiago dago zaharren artean, gazteen artean baino.

Aferriki litzateke, beraz, nik iruzkinik egitea.

Irakurleak berak egin bitza.

TILLARDEGI

hemeroteca

Filfa

(Rosa Montero, «El País», 27-8-88)

Yo no sé si ustedes padece la peregrina afición a leer la Prensa. Si es así, quizá hayan podido percibirse de los nuevos modos estelares; de cómo todas las revistas han parido suplementos, separatas, páginas especiales del verano, amplias secciones de contenido escaso, cotilleos, chismorreos y fruslerías varias. Tal parecería que los medios se han empeñado en un combate singular para demostrarse mutuamente que ellos son los más chundaratos y los más frívolos. Y despliegan tal ardor en el esfuerzo, que, comparadas con estas separatas, las tradicionales revistas del corazón resultan tan imponentes y sesudas como El Criterio, de Balmes.

Mantengo la teoría de que la Prensa es un espejo social muy afilado, un reflejo de papel de lo que somos. Y espeluzna pensar que el país haya alcanzado simas de modernidad tan colosales como para nutrir toda esa fiebre de insustentabilidad canicular. Oh, sí: me parece estar escuchando la irónica opinión de los postmodernos, de todos esos intelectuales exquisitos que acaban de descubrir que Dinastía es un alimento imprescindible para el alma. Me parece oír su reivindicación habitual de banalidad y el divertimento, su consabida crítica al currerío progre y a lo aburrido.

Lo que sucede, sin embargo, es que hay infinitas maneras de divertirse. Hay gentes que se divierten, por ejemplo, quemando vivos a los

perros callejeros, y no por ello vamos a reivindicar como hobby nacional la pira pública. También el placer es una disciplina cultural, quizá las más refinada y más compleja. Se me ocurre que más que buscar la diversión, lo que el paisaje busca últimamente es el entumecimiento intelectual, el no pensar, no sentir y no vivir. Sintoniando el parecer de sus lectores, la Prensa les ofrece toneladas de basurilla impresa. Con el agravante de que este fenómeno sucede en el verano, juzgando que, en época de ocio, los lectores no damos para más. Y así estamos, convirtiendo nuestro tiempo libre, que debería ser la culminación de lo que somos, en un divertimento sucedáneo. En pura filfa.

Insignificancia y esperpento de la «jet»

(«Diario 16», 27-8-88)

Cuando, a mediados del XIX, Tocqueville estimaba como insignificante el relieve de la antigua nobleza, y lo contraponía al «increscendo» imparable de la nueva sociedad de masas, estaba siendo más proféticamente exacto de lo que él mismo imaginaba. Ha bastado siglo y pico para que los rectores de la vieja Europa se hayan visto en la necesidad de optar entre dos caminos divergentes: el de la decorosa pero absoluta reconversión, o el de la repristinación tardía de una

pretérita vida cortesana.

Es esto último lo que, en forma de esperpento, nos ofrece la «jet». Su aparente modernidad es puro pastiche, y su externa opulencia, una secreta manera de ganarse el sustento. Debajo de sus esplendores se adivina el modo de trabajo, y en lo excéntrico de sus costumbres, las exigencias del guión impuesto por la industria de lo rosa.

Una tentación autoritaria

(Iñigo Urrutia, «Deias», 27-8-88)

La decisión adoptada por la Junta Rectora del CAT (solicitar al Pleno del Ayuntamiento donostiarra que «se tomen las medidas necesarias» para evitar la presencia del representante de HB (Beldarrain) en este organismo.) constituye una tentación autoritaria de quienes se pretenden juez y parte en un conflicto donde ha primado la demagogia y la intención de canalizarlo por la vía del simple «buenos» contra «malos».

Ordóñez (presidente de la Junta) no repara en acusar a Beldarrain de participación en los sucesos del Muelle, saltándose a la torera que existe una denuncia del Ayuntamiento y que el caso está en manos del juez. El delegado de Turismo anticipa la sentencia y trata además de ejecutar la condena.

El delegado de Turismo desde mediados del mes de junio arremetió contra la Comisión Popular de Fiestas y HB con acusaciones

que iban desde «energúmenos» a «enfermos mentales», pasando por considerar a HB una fuerza «marginal», cuando es el partido que más votos obtuvo en Donostia después de Eusko Alkartasuna.

(...) Quizás habría que recordarle al delegado de Turismo que la decisión de la Junta Rectora de instalar las txoznas en el Paseo Nuevo se tomó contraviniendo la de la Comisión Asesora del propio CAT, que propuso distribuir las txoznas entre el Muelle y el Paseo Nuevo.

En cualquier caso, sorprende que EA haya admitido una propuesta de este tenor. Como si la representación política fuera una dádiva graciosa, se trata de impedir que un partido pueda defender la voz de sus votantes en un organismo municipal. ¿Alguien da más?

Quizás, en una fase ulterior, habrá que pensar en proponer al Pleno que se niegue la calidad de concejales a los electos discrepantes. Se evitarían conflictos...



«OTR press»